

Parábolas Y Analogías

Lección 55

El Mayordomo Infiel

por Douglas L. Crook

Lucas 16:1-13

1 Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.

2 Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

4 Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?

6 Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta.

7 Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta.

8 Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

9 Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Esta parábola ha confundido a muchos a lo largo de los años. Un mayordomo es el administrador de la riqueza de otro hombre. El dinero no pertenece al mayordomo, sino al amo. Sin embargo, los recursos del maestro se entregan al administrador para que los utilice e invierta en beneficio del maestro. El maestro luego recompensa al mayordomo.

El mayordomo de esta parábola era claramente engañoso e infiel y fue despedido de su trabajo de ser mayordomo. Su futuro financiero estaba en peligro. Era anciano de edad para hacer trabajos manuales y demasiado orgulloso para mendigar, aunque aparentemente no demasiado orgulloso para robar de su amo.

Se le ocurrió un plan que lo ayudaría a asegurar su futuro financiero. Haría amigos que lo ayudarían más tarde y tal vez incluso lo contrataran cancelando sus deudas con su amo por centavos de

dólar. Eso convenía a los que tenían deudas y al mayordomo infiel que ahora tenía amigos que lo ayudarían.

Su amo lo elogió, no por su engaño, sino por ser ingenioso o sea por ser sagaz al hacer los preparativos para su futuro. Los hombres que tienen éxito en los negocios entre los del mundo son ingeniosos en sus tratos para garantizar una buena jubilación. Incluso los hombres engañosos y deshonestos son admirados por los impíos cuando son ricos y exitosos.

Jesús, al usar esta parábola, ciertamente no estaba promoviendo el engaño en los negocios o en la promoción del evangelio. Jesús se enfoca en cuatro verdades específicas.

Cuatro lecciones:

1. Es prudente prepararse hoy para el futuro. El siervo infiel es elogiado por ser sagaz o ingenioso al prepararse para el futuro.

Hoy en día hay muchos expertos financieros que pueden decirnos cómo prepararnos para nuestro futuro financiero. Creo que es muy prudente planificar con anticipación o, de lo contrario, podríamos encontrarnos en una situación muy incómoda.

Muchas personas miran sabiamente hacia el futuro, pero, lamentablemente, muchas no miran lo suficiente lejos hacia el más allá. ¿Qué hay de tus planes para la eternidad? ¿Es esta vida realmente todo lo que hay o hay más? ¿Cómo planifica uno para la eternidad? Bueno, para responder a estas preguntas vayamos al experto, la Biblia, la palabra de Dios.

Cualquier buen consejero financiero primero te preguntará cuáles son tus metas para el futuro. ¿Qué tipo de jubilación quieres? A continuación, puede mostrarte varios objetivos preestablecidos para elegir. La Biblia te da dos opciones. La primera es eterna perdición.

2 Tesalonicenses 1:8-9

8 en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;

9 los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,

La segunda opción es la vida eterna.

Si eliges pasar la eternidad en eterna perdición y separación de Dios y sus misericordias, no necesitas hacer ningún cambio en tu pensamiento o planificación actual porque ya te diriges hacia ese fin si nunca te has arrepentido de tus pecados y aceptado a Jesús como tu Salvador. El pecado es lo que separa al hombre de su Santo Creador. Romanos 3:23 nos dice que "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". El resultado del pecado es la muerte, la muerte espiritual, la eterna perdición.

Dios, por amarte a ti, te ofrece y te ha preparado otra opción. Esa opción es pasar la eternidad con Él y con Su Hijo y disfrutar de Su gloria y bendición para siempre. La única preparación necesaria es reconocer que estás espiritualmente en bancarrota. Eres un pecador que ha pecado contra un Dios Santo y eres digno de Su justa ira.

Entonces debes creer que Dios envió a Su Hijo Jesús para que fuera tu Sustituto para pagar tu deuda. Debes creer que Dios derramó su justa ira por tus pecados sobre Jesús cuando se colgó en la cruz y luego lo levantó de entre los muertos y lo sentó a Su diestra. ¡Tu deuda está pagada! ¡Tu eternidad está asegurada en Cristo!

2 Corintios 8:9

9 Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

Los pasos para asegurar su futuro y destino eterno son simples.

Hechos 16:30-31

30 y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

31 Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

Romanos 10:9-10

9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

¿Estás pasando toda tu vida preparándote para esos breves años de jubilación? Se sabio y prepárate para las edades y edades de la eternidad. ¡Cree en el Señor Jesucristo!

Al nacer de nuevo, eres un hijo de Dios y te conviertes en un administrador de la multiforme gracia de Dios.

1 Pedro 4:10-11

10 Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

11 Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

1 Corintios 4:1-2

1 Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.

2 Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

Eso nos lleva a la segunda verdad que Jesús señala con esta parábola.

2. Debemos usar la riqueza material que Dios nos da generosamente para invertir en verdaderas riquezas espirituales y eternas. El mayordomo infiel usó los recursos de su amo que le habían dado para prepararse para su futuro financiero. ¿Cómo estamos usando la riqueza material que Dios nos ha dado?

9 Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

Cuando apoyamos la proclamación del Evangelio de la gracia de Dios con nuestra riqueza material, estamos haciendo amigos para la eternidad. Es decir, habrá almas en el cielo que traerán gloria a Dios y compartiremos esa gloria cuando muramos.

2 Corintios 9:8-9

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra;

9 como está escrito:

Repartió, dio a los pobres;

Su justicia permanece para siempre.

Todo lo que tenemos materialmente nos lo ha dado por la gracia y la misericordia de Dios. Se ha dicho que lo único que merecemos es el infierno, por lo tanto cualquier otra cosa buena que recibamos es solo por la misericordia y la gracia de Dios.

Eclesiastés 11:1

1 Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás.

3 Juan 1:5-8

5 Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos,

6 los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje.

7 Porque ellos salieron por amor del nombre de El, sin aceptar nada de los gentiles.

8 Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.

Una inversión en la proclamación del Evangelio es una inversión en las almas eternas de los hombres. Recibirá ganancia en la eternidad cuando compartamos la gloria y la recompensa

prometida a aquellos que son administradores fieles de la riqueza material que han recibido de Dios.

3. Si no somos fieles en usar la riqueza material para la gloria de Dios, Él no nos confiará las bendiciones y recompensas que provienen de ser un mayordomo fiel de los misterios del evangelio.

10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

Muchos creyentes nunca comprenden realmente las verdades de la sana doctrina que producen gozo, paz, contentamiento y esperanza y no pueden compartir esas verdades con otros porque nunca aprendieron a ser fieles con la riqueza temporal y material que Dios les dio. No se les podía confiar las riquezas pasajeras de esta tierra, ¿cómo se les puede confiar las verdaderas riquezas eternas o sus bendiciones y recompensas?

Si no eres sabio en cómo gasta su riqueza material, ¿por qué Dios te confiaría Su preciosa palabra?

4. La riqueza material debe ser nuestro siervo para hacer la voluntad del Padre. No debemos convertirnos en esclavos de la riqueza material. No puedes servir a Dios y al dinero.

1 Timoteo 6:6-10

6 Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;

7 porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

8 Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

9 Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición;

10 porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

Demasiados creyentes aman el dinero más que a Dios y no tienen deseo de prepararse a sí mismos o a otros para la eternidad.

Tener dinero y ser rico en bienes de este mundo no es el problema y no es pecado. El problema es buscar riquezas en vez de obedecer y ocupándonos en las cosas que la palabra de Dios nos dice que resultarán en verdaderas riquezas eternas en la eternidad.

Cuando descuidamos el tiempo de la oración y del estudio de la palabra de Dios y cuando fallamos en congregarnos con los hermanos para adorar a Dios y ministrar a las necesidades de los demás porque estamos demasiado ocupados gastando tiempo y energía haciendo cosas para añadir a nuestra cuenta bancaria, nos hemos convertido en esclavos de la riqueza material. No podemos servir a Dios y al dinero.

Cuando elegimos servir a Dios por encima de todo, Él ha prometido satisfacer todas nuestras necesidades.

Filipenses 4:19

19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Cuando usamos el dinero que Dios nos ha dado y nos ha permitido ganar para promover el evangelio, el dinero se convierte en nuestro siervo para ayudarnos hacer la voluntad de Dios y darle gloria.

Hermanos, que seamos buenos administradores de todo lo que Dios nos ha dado, material y espiritualmente. Que usemos esta vida y todo lo que se nos ha dado en esta vida para prepararnos para gobernar y reinar con Cristo en la eternidad y para dar a otros la misma oportunidad de ser preparado para la eternidad.